

FOOD FIRST

THE INSTITUTE FOR FOOD AND DEVELOPMENT POLICY

398 60th Street, Oakland, CA 94618 USA

Tel: (510) 654-4400 Fax: (510) 654-4551

foodfirst@foodfirst.org www.foodfirst.org

POLICY BRIEF N^o 4

Las múltiples funciones y beneficios de la agricultura campesina

En el contexto de las negociaciones del comercio mundial

Por: Peter M. Rosset, Ph.D.

Septiembre 1999

Peter M. Rosset, Ph.D.

Director Ejecutivo

Food First/The Institute for Food and Development Policy

Oakland, CA USA

Este Policy Brief fue preparado para "Cultivando nuestro futuro," la Conferencia FAO/Holanda sobre el carácter multifuncional de la agricultura y la tierra, septiembre 12-17, 1999, Maastricht, Holanda.

Co-publicado por:

Transnational Institute

Paulus Potterstraat 20

1071 DA, Amsterdam

The Netherlands

Tel: 31-20-6626608 Fax: 31-20-6757176

tni@tni.org www.worldcom.nl/tni

Para solicitar copias adicionales: ver www.foodfirst.org, llamar 1-510-654-4400, o escribir a:

Institute for Food and Development Policy/Food First

398 60th Street

Oakland, CA 94618 USA

Precio: \$6.00 más \$3.00 envío

Resumen

En este *Policy Brief* desafío la creencia convencional de que las pequeñas fincas son retrasadas e improductivas. A partir de la evidencia de países del sur y el norte, he demostrado que las fincas familiares son “multifuncionales”—más productivas, eficientes y que contribuyen más económicamente al desarrollo que las fincas grandes. Los pequeños agricultores pueden además administrar mejor los recursos naturales, conservando la biodiversidad y salvaguardando un futuro sostenible para la producción agrícola.

El continuo proceso de liberalización del mercado —que avanza aún más ahora en las negociaciones para el Acuerdo en Agricultura (AeA) de la Organización Mundial del Comercio (OMC)— ha tenido ya dramáticos efectos sobre los campesinos de todo el mundo. Los AeA tienen la posibilidad de reducir drásticamente la viabilidad remanente de la producción de las pequeñas fincas, con consecuencias potencialmente devastadoras para las economías rurales y el medioambiente mundial. Concluyo con un llamado a reconocer el verdadero papel multifuncional y el valor de los pequeños productores y a unirse en oposición al AeA que pudiera imposibilitar su supervivencia.

Introducción

Durante más de un siglo la corriente dominante de los economistas tanto de países socialistas como capitalistas, han pronosticado entusiasta y confidencialmente la desaparición de las pequeñas fincas familiares. Las pequeñas fincas han sido una y otra vez catalogadas como atrasadas, improductivas e ineficientes —un obstáculo a ser superado en el proceso de desarrollo económico. El modelo agrícola americano a gran escala, mecanizado y corporativo se mantiene como la mejor forma, y en ocasiones la única, de alimentar eficientemente a la población mundial. La creencia convencional ha deparado a los pequeños productores —o campesinos— exactamente la misma suerte que a los dinosaurios.

En este *Policy Brief* desafío la creencia convencional acerca de las pequeñas fincas y aseguro que son “multifuncionales” —más productivas, eficientes y que contribuyen más al desarrollo económico que las fincas a gran escala—. Argumento que los pequeños agricultores administran mejor los recursos naturales, conservan la biodiversidad y salvaguardan la sostenibilidad de la producción. Las evidencias que presento provienen tanto del Tercer Mundo como de países industrializados como los Estados Unidos.

El proceso continuo de liberalización del comercio agrícola internacional —que actualmente está desarrollándose aún más con las negociaciones de la Ronda del Milenio, de la Organización Mundial del Comercio (OMC)— es ampliamente reconocido por tener dramáticos y negativos efectos en los pequeños productores de los países del norte y el sur. Esto pone el asunto de la agricultura a pequeña escala —denominada *La Cuestión Agraria* por el renombrado científico social Karl Kautsky a inicios de este siglo— en el justo lugar de la agenda para debatir al final del milenio. Si vale la pena preservar las pequeñas fincas --si realmente un modelo de desarrollo rural basado en

pequeñas fincas tiene más sentido que el modelo a gran escala, mecanizado, con utilización intensiva de químicos, dominado por corporaciones y socialmente excluyente hacia el cual los negocios nos conducen inevitablemente— entonces este es el momento de actuar.

En primer lugar, mientras que los pequeños agricultores han sido expulsados del campo norteamericano por millones, y hemos percibido una migración del campo a la ciudad similar, aunque en menor escala, en el Tercer Mundo; lo cierto es que las familias campesinas aún persisten en los Estados Unidos y continúan siendo numéricamente dominantes. En el Tercer Mundo son el eje central para la producción de los alimentos de primera necesidad. La predicción de su desaparición continúa siendo prematura a pesar de que han disminuido substancialmente en cantidad y enfrentan nuevos retos a su subsistencia en una escala sin precedentes.

En segundo lugar, las pequeñas fincas están lejos de ser tan improductivas e ineficientes como nos han hecho creer. Los campesinos se han aferrado tenazmente a la tierra a pesar de un siglo de severas políticas que han reducido su viabilidad económica.

En tercer lugar, las pequeñas fincas tienen múltiples funciones que benefician tanto a la sociedad como a la biosfera y contribuyen mucho más que una sola producción en particular —aunque existen muchas evidencias de que el modelo a pequeña escala de desarrollo agrícola podría producir mucho más alimento que el que jamás haya logrado un modelo de finca a gran escala--. Estas múltiples y beneficiosas funciones deben ser evaluadas y consideradas seriamente antes de aceptar a la ligera otra ronda de medidas en contra de las pequeñas fincas —esta vez a nivel de economía global--. Todo ello está relacionado con los dos últimos aspectos tratados: los beneficios de las pequeñas fincas, a lo cual dedico la mayor parte de este artículo.

Como conclusión de este *Policy Brief* destaco el severo tratamiento dado a las pequeñas fincas en las negociaciones de la OMC para un Acuerdo en Agricultura (AeA). Varios países, alentados por Estados Unidos, hacen campañas para lograr el libre comercio de los productos agrícolas. Más adelante demuestro como esto puede conducir a la destrucción de las pequeñas fincas y a fuertes daños sobre los ambientes rurales a nivel mundial.

Concluyo emitiendo un llamado en torno al concepto de la multifuncionalidad de las pequeñas fincas, tanto para la sociedad como para la biosfera. Reconociendo el importante papel que juegan las pequeñas fincas, tenemos la oportunidad de detener y revertir las políticas del comercio que reducen su viabilidad.

Ventajas de las pequeñas fincas en los Estados Unidos

No estoy solo cuando hablo de los valores de las pequeñas fincas y hago un llamado para cambiar las políticas y sacar provecho de su potencial dinamismo. En 1998 la Comisión Nacional de Pequeñas Fincas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) emitió un reporte titulado *Tiempo de actuar*. Lo que el USDA llamó el *valor público de las pequeñas fincas* incluye:

- a. **Diversidad:** Las pequeñas fincas abarcan una diversidad de formas de propiedad, de sistemas de cultivos, paisajes, organización biológica, cultura y tradiciones. Una variada estructura de la finca contribuye a la biodiversidad, a un paisaje diverso y estéticamente agradable y a un espacio abierto.
- b. **Beneficios medioambientales:** La administración responsable de los recursos naturales del suelo, el agua, la flora y la fauna del 60% de todas las fincas norteamericanas menores de 180, acres produce significativos beneficios ambientales para la sociedad. Las inversiones para la viabilidad de estas operaciones producirán dividendos para la administración de los recursos naturales de la nación.
- c. **Otorgamiento de poder y responsabilidad comunitaria:** La propiedad descentralizada de la tierra produce oportunidades más equitativas para la población de áreas rurales, así como mayor capital social. Esto puede otorgar un mayor sentido de responsabilidad personal y un sentimiento de control sobre la propia vida, características que no resulta fácil encontrar en los trabajadores de líneas de producción en serie. Los propietarios de tierra que dependen de los negocios y servicios locales para satisfacer sus necesidades son más propensos a interesarse en el bienestar de la comunidad y de sus ciudadanos. Por otra parte, los propietarios de tierra locales son más propensos a responsabilizarse por cualquier acción negativa que perjudique a la comunidad.
- d. **Sitios para familias:** Las fincas familiares pueden ser lugares donde los niños crezcan y adquieran valores. Las habilidades para hacer producir la tierra pasan de generación en generación bajo las estructuras de propiedad familiar. Si los hijos de los agricultores no dan continuidad a esto, las habilidades, experiencias y conocimientos agrícolas se pierden.
- e. **Relación personal con los alimentos:** La mayoría de los consumidores tienen una escasa relación con la agricultura y la producción de alimentos. Debido a esto, tienen poco contacto con la naturaleza y no reconocen a la agricultura como el cultivo de la tierra para la producción de los alimentos que nos sostienen. A través de los mercados agrícolas, la agricultura apoyada por la comunidad y las

estrategias de marketing directo de los pequeños agricultores, los consumidores están empezando a relacionarse con la gente que cultiva sus alimentos y con los alimentos en sí como resultado de la cooperación de los agricultores con la naturaleza.

- f. Fundaciones económicas:** En varios estados y regiones de los Estados Unidos, las pequeñas fincas son vitales para la economía.

La Comisión de Pequeñas Fincas del USDA concluye con un fuerte llamado a cambiar las políticas que por mucho tiempo han favorecido a las fincas grandes y de estilo corporativo con horribles costos para las comunidades rurales y el medio ambiente.

Virtudes de las pequeñas fincas en el Tercer Mundo

Un patrón similar prevalece en el Tercer Mundo, donde las políticas que promueven la agricultura de exportación basada en grandes fincas, corrompen cada vez más la viabilidad de las pequeñas fincas, a pesar de los múltiples beneficios que ofrece la producción de alimentos a pequeña escala.

En las comunidades agrícolas tradicionales, la finca familiar es fundamental para el mantenimiento de la comunidad y la sostenibilidad de la producción agrícola. En la pequeña finca, las labores productivas, la movilización de fuerza de trabajo, los patrones de consumo, el conocimiento ecológico y el interés común en el mantenimiento a largo plazo de la finca como un recurso, contribuyen a una economía estable y duradera y a una empresa basada en la familia. La calidad del trabajo, la administración, el conocimiento y las relaciones están entrelazados y se refuerzan mutuamente. Las ganancias a corto plazo con el riesgo de degradar los recursos esenciales, no solo provocan sanciones comunitarias sino que además ponen a la familia y a la finca en peligro de colapso. Las familias agrícolas alcanzan con regularidad producciones mayores y más dependientes de su tierra que las grandes fincas operando en similares condiciones. Las prácticas de laboreo intensivo como el abonado, el laboreo mínimo, el terraceo, el compostado de materia orgánica y el reciclaje de los subproductos del proceso productivo; incrementan la fertilidad y la conservación del suelo (Netting, 1993).

La durabilidad de las pequeñas fincas está clara dentro de su ubicación histórica y espacial: las pequeñas fincas existen en todos los ambientes, en todos los contextos políticos y económicos, en todos los períodos históricos desde los últimos 5 000 años, y en cada área cultural conocida donde los cultivos puedan crecer. Los pequeños agricultores han desarrollado y utilizado una variedad de tecnologías, cultivos y sistemas agrícolas. Tal vez lo más importante sea que en una era de franca disminución de los recursos no renovables, los pequeños agricultores a menudo produzcan recurriendo de forma mínima a los caros insumos externos (Netting, 1993).

Debemos evaluar las múltiples funciones de las fincas en el Tercer Mundo si queremos alcanzar una agricultura sostenible, según la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas (1999):

Food First

Institute for Food and Development Policy

Policy Brief

Para enfrentar los retos actuales de la agricultura, necesitamos enmarcar la agricultura y la tierra en un contexto más amplio integrado por múltiples funciones (económica, de producción de alimentos, de administración de la naturaleza y la tierra, de empleos, etc.). El uso de la tierra y la agricultura sostenible no son solo un medio para obtener más alimentos e ingresos con métodos socialmente aceptables que no degradan el medio ambiente. Más bien surten un impacto que abarca las comunidades, el medio ambiente y los consumidores. Debemos lograr consenso y un entendimiento común en cuanto al uso sostenible de la tierra, como una oportunidad para mejorar la calidad del medio ambiente incluyendo sus componentes físicos (incremento de la fertilidad del suelo, mejor calidad del aire y el agua), biológicos (plantas, animales y poblaciones humanas más saludables y diversas), y sociales, económicos e institucionales (mayor igualdad social, cohesión, paz/estabilidad, bienestar)... La tierra no es tan solo un recurso para ser explotado, sino un medio eficaz para lograr mejores ambientes desde el punto de vista socioeconómico, biológico y físico. Concretamente, prestando atención a las múltiples funciones del uso de la agricultura y de la tierra, todas las funciones económicas, sociales y medioambientales de la agricultura a diferentes niveles, se reconocen y son incluidas en la toma de decisiones para la promoción de sinergias entre estas funciones y para reconciliar diferentes objetivos de todos los interesados

Las fincas pequeñas juegan múltiples funciones vitales en la economía rural, las culturas y los ecosistemas del mundo. En las siguientes secciones, resumo algunos de las evidencias de este reclamo.

Productividad de las pequeñas fincas

¿Cuántas veces no hemos oído que las grandes fincas son más productivas que las pequeñas? ¿O que son más *eficientes*? ¿Y que necesitamos fusionar las pequeñas propiedades para sacar ventaja de esa mayor productividad y eficiencia? Los datos actuales muestran exactamente lo contrario en cuanto a productividad: las fincas pequeñas producen más por unidad de área que las mayores. Parte del problema estriba en el confuso lenguaje usado para comparar el rendimiento de tamaños de fincas distintos. Mientras usemos la cosecha obtenida como medida de productividad, estaremos otorgando una injusta ventaja a las grandes fincas.

Productividad total contra rendimiento

Si fuéramos a evaluar con justeza la productividad relativa de las pequeñas y grandes fincas, debemos desechar el rendimiento como instrumento de medición. Rendimiento significa la producción por unidad de área de cualquier cultivo, como “toneladas métricas

Food First

Institute for Food and Development Policy

Policy Brief

de maíz por hectárea”. Podemos obtener el mayor rendimiento de un cultivo determinado sembrándolo solo en un campo —en un monocultivo—. Pero mientras el monocultivo permite un rendimiento alto para un solo cultivo, este no reporta ningún otro uso para el agricultor. El suelo que permanece desnudo entre las filas de cultivos —“nicho” en términos ecológicos— invita a la infestación de malas hierbas. La presencia de malas hierbas hace que el agricultor invierta fuerza trabajo en el desyerbe o dinero en herbicidas.

Los grandes agricultores tienden a plantar un solo cultivo porque son los más sencillos de manejar con la maquinaria pesada. Por otra parte, los pequeños agricultores, especialmente en el Tercer Mundo, son más propensos a sembrar cultivos intercalados —policultivos— donde los espacios vacíos, que de otra forma producirían malas hierbas, son ocupados por otros cultivos. Además, tienden a combinar o rotar los cultivos y el ganado, sirviéndose del estiércol para reponer la fertilidad del suelo.

Estos sistemas de cultivos integrados producen mucho más por unidad de área que los monocultivos. Mientras que el rendimiento por unidad de área de un solo cultivo —maíz, por ejemplo— puede ser más bajo en una finca pequeña que en un gran monocultivo, la producción total por unidad de área, frecuentemente compuesta por más de una docena de cultivos y varios productos animales, puede ser considerablemente más alto. Por lo tanto, si vamos a comparar las fincas pequeñas con las grandes debemos usar producción total en lugar de rendimiento. La producción total es la suma de todo lo que un pequeño agricultor produce: diversos granos, frutas, vegetales, forrajes, productos animales, etc. Mientras que el rendimiento siempre afecta los resultados a favor de las grandes fincas, la producción total nos permite ver la ventaja total en cuanto a productividad de las pequeñas fincas.

Analizando los datos encontramos que, de hecho, las fincas pequeñas casi siempre producen mayor cantidad de productos agrícolas por unidad de área que las más grandes. Esto se comporta así ya sea si se trata de un país industrializado como los Estados Unidos o cualquier otro país del Tercer Mundo. Lo anterior es ampliamente reconocido hoy en día por economistas agrícolas de todo el espectro político como la “relación inversa entre el tamaño de la finca y la producción” (Barret, 1993; Ellis, 1993; Tomich et al., 1995; Berry y Cline, 1979; Feder, 1985; Prosterman y Riedinger, 1987; Cornia, 1985; por solo mencionar algunos). Incluso, los economistas que guían las políticas de desarrollo del Banco Mundial han arribado a esta opinión, al punto que ahora aceptan que la redistribución de la tierra a los pequeños agricultores conduciría a una mayor productividad total (Deininger, 1999; Binswanger et al., 1995), una conclusión a la que arribaron otros desde hace tiempo (ver Sobhan, 1993; Lappé et al., 1998). La Tabla 1 muestra la relación entre el tamaño de la finca y la producción por acre en los Estados Unidos. Las fincas más pequeñas, aquellas de 27 acres o menos, tienen una producción en dólares más de 10 veces mayor que las fincas más grandes. Mientras que esto se debe en gran medida al hecho de que las pequeñas fincas tienden a especializarse en cultivos de elevado valor como es el caso de los vegetales y las flores, refleja además la aplicación de relativamente más fuerza de trabajo e insumos por unidad de área y el uso de sistemas agrícolas más diversos (Strange, 1988).

La Figura 1 muestra de forma gráfica la relación que existe entre el tamaño de la finca y la producción total de 15 países del Tercer Mundo. En todos los casos las fincas de tamaño relativamente más pequeño son mucho más productivas por unidad de área—de 2 a 10 veces más productivas—que las mayores. Se observan dos formas generales de esta relación, como se muestra en la Figura 2. La curva 1 se encuentra en los países donde la menor categoría de tamaño de finca reportada es la más productiva por unidad de área. La curva 2 se puede apreciar en los casos donde la categoría de tamaño de finca más productiva, a pesar de no ser la más pequeña, es aún relativamente pequeña. Todos los países con información disponible pueden ubicarse dentro de uno de estos dos tipos. Los datos presentados en la Tabla 1, pertenecientes a los Estados Unidos, se ajustan claramente al tipo 1.

Tabla 1: Tamaño de la finca vs. producción en los Estados Unidos, 1992

<i>Tamaño medio de la finca (Acres)</i>	<i>Producción bruta promedio (\$/Acre)</i>	<i>Producción neta promedio (\$/Acre)</i>
4	7424	1400
27	1050	139
58	552	82
82	396	60
116	322	53
158	299	55
198	269	53
238	274	56
359	270	54
694	249	51
1364	191	39
6709	63	12

Fuente: U.S. Agricultural Census, vol. 1, part 51, pp. 89-96, 1992.

Existen muchas explicaciones que justifican la mayor productividad de las pequeñas fincas en el Tercer Mundo (Netting, 1993; Lappé et al., 1998). Algunas de ellas son:

- a. Cultivos múltiples: Como se explicó anteriormente, mientras que los grandes agricultores utilizan por lo general el monocultivo y uno o al máximo dos ciclos de cultivos por año, los pequeños agricultores se inclinan más a intercalar varios cultivos en el mismo campo; sembrar múltiples veces en el año; e integrar

cultivos, ganado e incluso acuicultura, haciendo un uso mucho más intensivo del espacio y del tiempo.

- b. Intensidad de utilización de la tierra: Los grandes agricultores y propietarios de tierras tienden a dejar buena parte de sus tierras baldías, en tanto los pequeños por lo general utilizan completamente su parcela.¹
- c. Composición de la producción: Las grandes fincas están orientadas a las empresas extensivas, como el pastoreo de ganado o extensos monocultivos granos, mientras que los pequeños productores hacen énfasis en la fuerza trabajo y en el uso intensivo de recursos y la tierra. Como en el caso los Estados Unidos, las grandes fincas pueden producir cultivos con mejor valor que el de las pequeñas.
- d. Irrigación: Los pequeños productores pueden hacer un uso más eficiente de la irrigación.
- e. Calidad de la fuerza de trabajo: Mientras que las fincas pequeñas utilizan por lo general a los propios miembros de la familia para trabajar la tierra —los cuales están personalmente comprometidos con su éxito—, las grandes fincas utilizan fuerza de trabajo contratada y relativamente alienada.
- f. Intensidad de la fuerza de trabajo: Las pequeñas fincas aplican mucha más fuerza de

Producción bruta por país

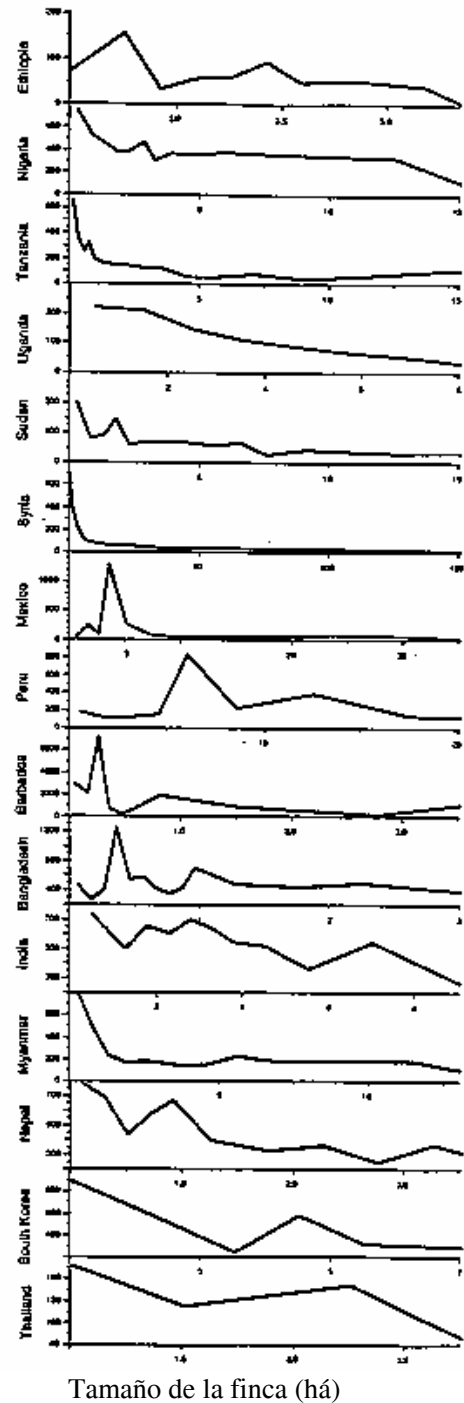


Figura 1. La relación entre el tamaño de la finca y la producción total en diferentes países (según Cornia, 1985).

¹ En los Estados Unidos la relación es inversa. Las pequeñas fincas tienden a tener menor intensidad del uso de la tierra, dejando grandes proporciones de su terreno para bosques, cultivos de cobertura, etc.

trabajo por unidad de área que las mayores.

- g. Uso de insumos: Las pequeñas fincas usan a menudo muchos más insumos por unidad de área que las más grandes, aunque las prácticas propias de las pequeñas fincas favorecen la disponibilidad de insumos que no es necesario comprar como el estiércol y el compost, en tanto que las grandes fincas tienden a usar insumos que por lo general son comprados, como es el caso de los agroquímicos.
- h. Uso de recursos: Las fincas grandes están generalmente menos comprometidas con el manejo de otros recursos —tales como los recursos forestales y acuáticos— que se combinan con el suelo para producir una mayor cantidad y mejor calidad de producción.

El compromiso que cada miembro de la familia tiene con su finca y con la naturaleza compleja e integrada de las pequeñas fincas es lo que garantiza sus ventajas en términos de producción. Pretty (1997) ha demostrado la productividad de tales sistemas en una amplia variedad de entornos.

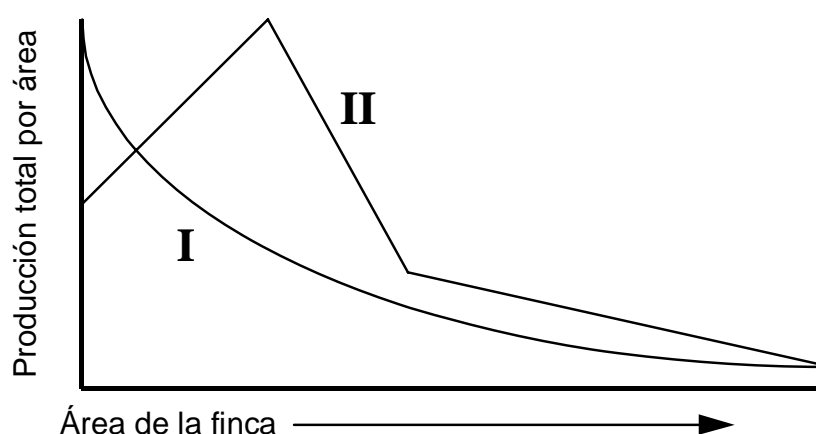


Figura 2. Formas típicas de la relación entre el tamaño de la finca y la producción total. En el Tipo I las fincas más pequeñas producen la mayor producción total por unidad de área. En el Tipo II las fincas más productivas no son las más pequeñas, sino las relativamente pequeñas. Estos tipos ideales han sido abreviados de los datos presentados gráficamente en la figura 1.

Eficiencia de las fincas pequeñas

Mientras que las fincas pequeñas son claramente más productivas que las grandes en cuanto a producción por unidad de área, a menudo se alega que las fincas grandes son aún más eficientes. Para empezar, esto depende de la definición de eficiencia que se elija.

(S'Souza and Ikerd, 1996).

Las fincas pequeñas hacen un uso más eficiente de la tierra. Las fincas grandes tienen generalmente una alta productividad del trabajo dada por la mecanización, por lo que pueden ser consideradas más eficientes en cuanto a utilización de la fuerza de trabajo. La definición de eficiencia más ampliamente aceptada por los economistas es la del “factor total de productividad”, que consiste en promediar la eficiencia del uso de los diferentes factores involucrados en la producción, incluyendo la tierra, la fuerza de trabajo, los insumos, el capital, etc. Tomich et al. (1993, p. 126) proporciona datos de los años 60, 70 e inicios de los 80 que muestran como las pequeñas fincas tienen un mayor factor total de productividad que las fincas grandes en el África Sub-Sahariana, Asia, México y Colombia. Las curvas muestran los mismos modelos mostrados en la figura 2, Tipos I o II, que relacionan tamaño de finca vs. producción. Más recientemente, los mismos modelos han sido encontrados en Honduras (Gilligan, 1998).

En países industrializados como los Estados Unidos el modelo es menos claro. La opinión más generalizada probablemente sea que las fincas muy pequeñas son ineficientes porque no pueden hacer una máxima utilización del equipamiento costoso, mientras que las fincas muy grandes son también ineficientes debido a los problemas inherentes a la administración y la fuerza de trabajo que requieren las grandes operaciones. De esta manera, es probable alcanzar la máxima eficiencia en fincas medianas que cuentan con solo uno o dos obreros contratados, dando a los Estados Unidos una curva de eficiencia como la curva de productividad del Tipo II, pero con el punto máximo más hacia las fincas medianas que hacia las pequeñas (Strange, 1988, pp. 80-81; ver también Madden, 1967). En un reciente y detallado análisis del verdadero factor total de productividad, corregido para un número parcial de los datos, el autor concluye que las ventajas de las grandes fincas que han encontrado algunos analistas “desaparecen, mientras que hay evidencias de economías de escala negativas según se incrementa el tamaño de la finca” (Peterson, 1997). En otras palabras, incluso en los Estados Unidos no existe razón para creer que las fincas grandes son más eficientes, y las muy grandes pueden ser, de hecho, sumamente ineficientes. Pero hay mucho más acerca de la importancia económica de las fincas pequeñas una vez que nos movemos fuera de los límites de la finca y nos cuestionamos acerca del desarrollo económico.

Las pequeñas fincas en el desarrollo económico

No hay dudas de que los mayores rendimientos de granos no son la única meta de la producción agrícola; los recursos de la finca generan también riquezas para el mejoramiento general de la vida rural—incluyendo mejoras en la vivienda, la educación, los servicios de salud, el transporte, la diversificación de los negocios locales y mayores oportunidades recreativas y culturales--.

Aquí en los Estados Unidos esta pregunta se hizo hace más de medio siglo: ¿qué significa el crecimiento de la agricultura industrial a gran escala para los pueblos y comunidades rurales? El clásico estudio del Valle de San Joaquín, California, que en los años 40 realizó Walter Goldschmidt, comparó áreas dominadas por fincas grandes con las que aún estaban caracterizadas por fincas familiares más pequeñas (ver Goldschmidt, 1978).

Food First

Institute for Food and Development Policy

Policy Brief

En comunidades rurales dominadas por grandes fincas corporativas, los pueblos cercanos perecieron. La mecanización implicó que menos población local fuera empleada y la ausencia de propiedad dio lugar a que se extinguieran las familias rurales. En esos pueblos de fincas corporativas, los ingresos obtenidos de la agricultura se lavaban en las grandes ciudades para apoyar empresas distantes; mientras que en los pueblos rodeados por fincas familiares, los ingresos circulaban entre los establecimientos de negocios locales, generando trabajo y prosperidad a la comunidad. Donde las fincas familiares predominaban había más negocios locales, calles pavimentadas y aceras, escuelas, parques, iglesias, clubes y periódicos, mejores servicios, mayor empleo y más participación cívica. Estudios realizados a partir del trabajo original de Goldschmidt confirman que sus hallazgos tienen vigencia actual (ver Fujimoto, 1977; MacCannell, 1988; Durrenberger and Thu, 1996).

Las comunidades agrícolas de Amish y Mennonitas situadas hacia el este de los Estados Unidos, muestran un fuerte contraste con la virtual devastación descrita por Goldschmidt en las comunidades de fincas corporativas. El condado de Lancaster, Pennsylvania, donde prevalecen los pequeños agricultores que evaden mucha de la tecnología moderna e incluso a menudo los créditos bancarios, es el condado agrícola más productivo al este del Río Mississippi. Tiene ventas anuales de productos agrícolas por \$700 millones y recibe además \$250 millones provenientes de turistas que aprecian la belleza de los paisajes de las pequeñas fincas agrícolas tradicionales (D'Souza e Ikerd, 1996). Ludwig y Anderson (1992) argumentan que esas comunidades Amish aportan un modelo norteamericano que ellos llaman “desarrollo indígena”, esencialmente con un énfasis en construir una fuerte economía local como base para la participación en el mundo exterior:

La visión del desarrollo indígena es la de interdependencia global a través de la intradependencia de regiones semiautónomas. En lugar de hacer hincapié en el nivel más alto o global de interacción competitiva, esta comienza desde abajo y enfatiza en el desarrollo de regiones fuertes, independientes y semiautónomas con identidad única... Muchas de las comunidades Amish, separadas por fronteras definidas por ellos mismos, son independientes. Estos son ejemplos interesantes que explican el porqué sus economías son orientadas a mercados y altamente exitosas; ellos hacen un sustancial comercio con el exterior; son grandes protectores de los ambientes naturales y sus miembros encuentran un gran significado y valor en su trabajo. Sus economías se basan en el mercado y son altamente diversificadas e integradas en vez de fragmentadas, cooperativas en vez de competitivas, basadas en el valor añadido en lugar de productos para el mercado y dedicadas a la reciprocidad más que a la dominación (p.35).

Si miramos hacia el Tercer Mundo encontramos similares beneficios locales derivados de las economías de pequeñas fincas. El movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST) es una organización de base que ayuda a los trabajadores sin tierra a organizar ocupaciones de tierras abandonadas que pertenecen a ricos hacendados

(Langevin y Rosset, 1999). Cuando comenzó este movimiento a mediados de los 80, la mayoría de los alcaldes conservadores de pueblos rurales se opusieron violentamente a las ocupaciones de tierras del MST en las áreas circundantes a los pueblos. Sin embargo, en tiempos recientes su actitud ha cambiado. La mayoría de sus pueblos están muy deprimidos económicamente y las ocupaciones pueden dar a las economías locales el impulso que necesitan. Las ocupaciones típicas consisten en 1000 a 3000 familias que convierten las tierras ociosas en fincas productivas. Ellos venden sus productos en los mercados de los pueblos cercanos y compran sus suministros a los comerciantes locales. Por ello no es extraño que esos pueblos con asentamientos cercanos del Movimiento Sin Tierra están ahora económicamente en mejores condiciones que otros similares. Es por esto que actualmente muchos alcaldes piden al MST llevar a cabo ocupaciones cerca de sus pueblos (Candido Gryzbowski, IBASE, comunicación personal).

De aquí se deducen los beneficios para el desarrollo económico local y regional de una economía de pequeños agricultores, así como de la vida y prosperidad de los pueblos rurales. ¿Podemos volver a crear una economía de pequeñas fincas en lugares donde esto se había perdido para mejorar el bienestar de los pobres?

Mejora del bienestar social a través de la reforma agraria

La historia más reciente muestra que la redistribución de la tierra a los sin tierra y a las familias rurales pobres puede ser una vía muy efectiva para mejorar el bienestar rural. Sobhan (1993) examinó los resultados de prácticamente cada programa de reforma agraria llevado a cabo en el Tercer Mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Él ha sido cuidadoso al distinguir entre lo que llama redistribución “radical” (llamada “reforma agraria genuina” por Lappé et al., 1998), y reformas “no igualitarias” (o “falsa reforma agraria” en la terminología de Lappé et al.). Cuando se han distribuido tierras de calidad a los pobres y se ha roto el poder de la oligarquía rural para distorsionar y “manipular” las políticas, el resultado ha sido invariablemente una reducción real y medible de la pobreza y el mejoramiento del bienestar humano. Japón, Corea del Sur, Taiwán y China son buenos ejemplos de ello. En contraposición, los países cuyas reformas han dado solo tierras de pobre calidad a los beneficiarios y/o que fallaron en alterar las estructuras de poder rural que actúan contra los pobres, han fracasado en su intento de asestar un golpe contundente a la pobreza rural. México y Filipinas son casos típicos de lo anterior (Sobhan, 1993; Lappé et al., 1998).

En tanto Sobhan consideró estadísticas a nivel nacional para arribar a sus conclusiones, Besley and Burgess (1998) examinaron recientemente la historia de la reforma agraria de forma individual en 16 estados indios desde 1958 a 1992. A pesar de que no fueron reformas radicales en el sentido de Sobhan, muchos abolieron la tenencia y redujeron la importancia de los intermediarios. Estos autores encontraron una fuerte relación entre la reforma agraria y la reducción de la pobreza. De manera similar, en Brasil, los beneficiarios de la reforma agraria y los miembros de los asentamientos del MST, tienen un mayor estándar de vida que aquellas familias que permanecen sin tierras (Candido Gryzbowski, IBASE, comunicación personal). De hecho, la reforma agraria se mantiene

como un medio prometedor para contener la migración de las áreas rurales a las urbanas, que está provocando que las ciudades del Tercer Mundo crezcan más allá de las capacidades de las economías urbanas para suministrar suficientes empleos.

En Brasil IBASE, un centro de investigaciones socioeconómicas, estudió el impacto sobre el tesoro gubernamental de legalizar las ocupaciones de tierras al estilo del MST en contraposición a los servicios usados por igual número de población emigrante a las áreas urbanas. Cuando los pobres sin tierra ocupan las tierras y fuerzan al gobierno para legalizar sus propiedades, ello implica costos relacionados con la compensación a los dueños anteriores, gastos legales, créditos para los nuevos agricultores, etc. No obstante, el costo total para el estado implica mantener el mismo número de personas en una barriada urbana —incluyendo los servicios y la infraestructura que utilizan— sobrepasa en solamente un mes el costo anual de legalizar las ocupaciones de tierra (Candido Gryzbowski, IBASE, comunicación personal).

Otro punto de vista para analizar el asunto es en términos del costo de crear un nuevo empleo. Los estimados del costo de creación de un nuevo trabajo en el sector comercial de Brasil fluctúan desde 2 hasta 20 veces más que el costo de establecer a un ama de casa desempleada en áreas agrícolas a través de la reforma agraria. Los beneficiarios de la reforma agraria en Brasil tienen un ingreso anual equivalente a 3.7 veces el salario mínimo, en tanto que los trabajadores que permanecen sin tierra promedian solo el 0.7. La mortalidad infantil entre las familias de los beneficiarios ha disminuido a apenas la mitad del promedio nacional (Stédile, 1998).

Esto proporciona un poderoso argumento de que la reforma agraria para crear una economía de la pequeña finca no solo favorece el desarrollo económico local sino que es también una política social más efectiva que permitir como si no pasara nada que se sigan alejando a los pobres de las áreas rurales hacia florecientes ciudades.

Sobhan (1993) expresa que *solo* la reforma agraria tiene el potencial para enfrentar el subempleo crónico de la mayoría de los países del Tercer Mundo. Debido a que las pequeñas fincas utilizan mayor mano de obra —y a menudo menos capital— para hacer producir una unidad de área, un modelo a pequeña escala puede retribuir a mucha más gente en una actividad y revertir el flujo migratorio procedente de las áreas rurales. ¿Qué hay con el desarrollo económico nacional? ¿Cómo quedan los países caracterizados por pequeñas fincas cuando se comparan con aquellos dominados por grandes fincas?

Desarrollo económico nacional y economías internas locales

Se considera que una economía rural, relativamente equitativa y basada en los pequeños agricultores, proporciona las bases para un fuerte desarrollo económico nacional. Este “camino del agricultor hacia el desarrollo” es parte de la razón por la cual, en época temprana de su historia, los Estados Unidos se desarrollaron de manera más rápida y uniforme que América Latina, con su injusta distribución de la tierra caracterizada por enormes haciendas y plantaciones espaciadas con campesinos de subsistencia

extremadamente pobres (de Janvry, 1981). En los Estados Unidos, agricultores independientes formaron un vibrante mercado doméstico de productos manufacturados de las áreas urbanas, incluyendo implementos agrícolas, ropas y otras necesidades. Esta demanda doméstica alentó el crecimiento económico en las áreas urbanas y la combinación hizo surgir un crecimiento de base amplia (Sachs, 1987).

Más recientemente, las experiencias de la posguerra en Japón, Corea del Sur y Taiwán demuestran cómo una reforma equitativa de la tierra estimula el desarrollo económico. Al final de la guerra, diversas circunstancias, incluyendo la devastación y la ocupación extranjera, crearon condiciones que favorecieron la ejecución de reformas agrarias radicales en cada país, rompiendo el dominio de la clase terrateniente sobre la vida económica rural. Esta situación, combinada con la protección del comercio para mantener elevados los precios de los productos y la inversión en áreas rurales, hizo que los pequeños agricultores obtuvieran rápidamente un alto poder adquisitivo que garantizó un mercado doméstico para las incipientes industrias (Sachs, 1987).

Los “milagros” económicos de la posguerra de esos tres países fueron incentivados en un inicio por estos mercados internos centrados en áreas rurales, mucho antes de las políticas “orientadas a la exportación” que mucho después empujaron a esas industrias a competir en la economía global. Esto fue el triunfo real para las economías internas locales en las cuales la redistribución de los activos productivos hacia los estratos más pobres de la sociedad creó la base económica para un desarrollo rápido y relativamente equitativo. Esto se coloca en contraste con el fallo de la economía del “trickle down” (“de goteo para abajo”) para alcanzar prácticamente nada en el mismo período en áreas dominadas por los Estados Unidos, como es el caso de América Latina (Sachs, 1987).

Un posterior beneficio del desarrollo de las pequeñas fincas a través de la reforma agraria en el Este de Asia fue la dispersión del poder político. Las concesiones económicas a los pequeños agricultores se convirtió en una base política importante a la cual los políticos tenían que responder, evitando el tipo de toma de decisiones partidistas urbanas que han saboteado el desarrollo económico en una buena parte del Tercer Mundo (Sachs, 1987).

Por lo general en la actualidad existe cada vez más consenso entre los economistas de la corriente principal del desarrollo, largamente solicitados por los izquierdistas, en cuanto a que la desigual distribución de los bienes impide el crecimiento económico (Solimano, 1999). Esta opinión está guiando incluso a organizaciones como el Banco Mundial a exigir la reforma agraria, aunque en versiones “guiadas por el mercado” con las que no estoy necesariamente de acuerdo. (Véase por ejemplo Banerjee, 1998; Deininger y Binswanger, 1998; para la visión alternativa véanse las reclamaciones al Inspection Panel, 1999).

Servicios al ecosistema y sostenibilidad

Los beneficios de las pequeñas fincas se extienden más allá de la esfera económica. Mientras que las fincas grandes de estilo industrializado imponen una mentalidad de arrasar la tierra en cuanto a la administración de recursos –sin árboles, sin vida silvestre,

Food First

con monocultivos interminables—, los pequeños productores pueden ser unos muy efectivos supervisores de los recursos naturales y del suelo. Para comenzar, los pequeños productores utilizan un amplio rango de recursos y tienen un interés personal en sus sostenibilidad. Al mismo tiempo, sus sistemas agrícolas son diversos, incorporando y preservando una significativa biodiversidad en buen estado (o funcional) dentro de la finca. Al preservar la biodiversidad, el espacio abierto y los árboles,

En los Estados Unidos los pequeños agricultores dedican el 17% de su área a bosques, en comparación con solo el 5% en el caso de fincas grandes. Las fincas pequeñas mantienen cerca de la mitad de sus tierras en “prácticas que mejoran el suelo”, que incluyen los cultivos de cobertura y los abonos verdes (D'Souza e Ikerd, 1996). En el Tercer Mundo. Los campesinos muestran una tremenda habilidad para prevenir e incluso invertir el proceso de degradación de las tierras, incluyendo la erosión del suelo.

Muchos de los agroecosistemas de las fincas pequeñas del Tercer Mundo se localizan en una amplia variedad de pendientes, paisajes, microclimas, altitudes y tipos de suelos; y están rodeadas por asociaciones vegetales muy diversas. Hay numerosas combinaciones de diversos factores biofísicos que han conducido a los diferentes patrones de cultivo desarrollados por los campesinos para explotar las características específicas de cada lugar. Las descripciones de las especies y la diversidad y manejo estructural de estos sistemas tradicionales pueden encontrarse en toda la literatura sobre agroecología (véase por ejemplo, Altieri, 1995; Pretty, 1995; Netting, 1993; *The Ecologist*, 1998).

En muchas áreas los agricultores tradicionales han desarrollado y/o heredado complejos sistemas agrícolas altamente adaptados a las condiciones locales, permitiéndoles una administración sostenible de la producción en ambientes adversos para satisfacer sus necesidades de subsistencia sin depender de la mecanización, fertilizantes químicos, pesticidas u otras tecnologías de la ciencia agrícola moderna (Altieri, 1995).

Si se compara la ecología de las áreas baldías de una plantación moderna para la exportación, el paisaje de las pequeñas fincas contiene muchísima más biodiversidad. Las áreas forestadas de donde se extraen alimentos naturales y hojarasca, leña, la finca en sí con cultivos intercalados, agroforestería y ganado mayor y menor, el estanque de los peces, el huerto del traspatio, preservan de cientos o miles de especies silvestres y cultivadas. Simultáneamente la responsabilidad de los miembros de la familia de mantener la fertilidad del suelo de su finca, constituye un interés activo en la sostenibilidad a largo plazo que no se encuentra en las grandes fincas propiedad de inversionistas ausentes.

Si realmente nos interesan los ecosistemas rurales, la preservación y promoción de la agricultura de las pequeñas fincas familiares es un paso decisivo que debemos dar.

Conclusiones:

Amenazas del libre comercio para la agricultura campesina

A lo largo de este artículo he analizado las múltiples funciones que juegan las pequeñas fincas y los incontables beneficios que brindan a la sociedad y la biosfera. Si estamos preocupados por la producción de alimentos, las pequeñas fincas son más productivas. Si nuestra preocupación es la eficiencia, éstas son más eficientes. Si nos preocupa la pobreza, la reforma agraria para crear una economía de la pequeña finca ofrece una solución clara. El modelo de la pequeña finca es además la vía más segura para el desarrollo de economías de una base amplia. Si la pérdida de biodiversidad o de sostenibilidad es nuestra preocupación, las fincas pequeñas ofrecen una decisiva parte de la solución.

A pesar de que durante décadas los estados de la nación han llevado a cabo políticas en contra de las pequeñas fincas (Lappé et al., 1998), los pequeños agricultores se han apegado a la tierra en cantidades asombrosas. Sin embargo, actualmente nos encontramos en una encrucijada. Como un mundo único, estamos preparados para avanzar hacia la integración económica global que representa para los pequeños agricultores amenazas mayores a las que jamás hayan enfrentado.

La liberalización del comercio – el movimiento hacia políticas globales de libre comercio—plantea una grave amenaza para la futura existencia de las pequeñas fincas en todo el mundo. Durante las dos últimas décadas los países del Tercer Mundo han sido alentados, engatusados, amenazados y de forma general presionados hacia la reducción unilateral del nivel de protección ofrecido a sus productores de alimento frente a competidores foráneos bien financiados. A través de la participación en el GATT, NAFTA, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, ellos han reducido y en algunos casos eliminado las tarifas, cuotas y otras barreras a la importación ilimitada de productos alimentarios (Bello et al., 1999).

Aparentemente esto podría parecer bueno. Después de todo, la mayor importación de alimentos podría abaratar sus precios en los países pobres y hambrientos, y por tanto facilitar a los pobres la obtención de lo suficiente para comer. Sin embargo, la experiencia de muchos países sugiere que hay dos inconvenientes a estas políticas que pueden ser mayores que sus beneficios potenciales.

Las típicas economías del tercer Mundo han sido inundadas con alimentos baratos procedentes de los mayores países exportadores de granos. Por múltiples razones (subsidios, tanto ocultos como descubiertos, producción industrial, etc.) estos alimentos se ponen a menudo en el mercado internacional a precios inferiores a su costo local de producción. Esto hace descender los precios que los agricultores locales reciben por lo que producen, con dos efectos asociados, ambos negativos (Lappé et al., 1998).

En primer lugar, una caída repentina de los precios de las fincas puede, a corto plazo, expulsar de las tierras a los campesinos pobres y endeudados. El segundo efecto es más

sutil: mientras los precios de los cultivos permanecen bajos en un término medio, las ganancias por unidad de área –por acre o por hectárea—también permanecen bajas. Esto significa que el número mínimo de hectáreas necesarias para mantener a una familia se incrementa, contribuyendo así a que los productores más pequeños y pobres abandonen la tierra –tierra que va a parar a manos de productores mayores y más acomodados que pueden competir en un ambiente de bajos precios con la ventaja de contar con muchas hectáreas. Ellos contrarrestan los bajos beneficios por hectárea tomando posesión de vastas áreas que añaden a las ganancias totales, aunque representen muy poco sobre una base por hectáreas. El resultado final de los dos mecanismos es la posterior concentración de las tierras de fincas en las manos de los grandes productores, que son cada vez menos (Lappé et al., 1998).

Existe castigo para esta concentración de tierras en términos de productividad, en tanto los grandes productores se vuelven hacia el monocultivo y las maquinarias para trabajar tan vastas extensiones, y en términos del medio ambiente, al depender estos monocultivos altamente mecanizados de los agroquímicos. Se pierden empleos al ser reemplazada la fuerza de trabajo humana y los animales de tiro por maquinarias. Mueren las comunidades rurales con la migración de los productores hacia las ciudades. Se deterioran los recursos naturales al no quedar nadie que se preocupe por ellos. Y finalmente, se pone en peligro la seguridad alimentaria: la producción nacional de alimentos cae en frente a las importaciones baratas; la tierra que antes se usó para cultivar alimentos es destinada a la producción de cultivos para exportación a mercados distantes; las personas dependen del dinero –en vez de la tierra—para alimentarse; y las fluctuaciones de los empleos, los salarios y los precios de los alimentos a nivel mundial pueden conducir a millones al hambre.

Este proceso puede resultar más o menos familiar al pueblo norteamericano, que es testigo de la caída de los precios de los cultivos y de la mentalidad “*crezca o retírese*” de la política gubernamental que expulsó de la tierra a millones de productores a partir de la Segunda Guerra Mundial. Hemos pagado, y continuamos pagando, un alto precio por la incontenible erosión de los suelos provocada por la excesiva mecanización y por las siembras “de cerca a cerca”; por los problemas urbanos debidos a que nuestras ciudades nunca absorbieron realmente el exceso de fuerza laboral expulsada del campo norteamericano; y por el colapso de la vida rural.

La mayor campaña de exportación de granos desde las tierras del centro de los Estados Unidos, que comenzó en los años 70, contribuyó a un incremento del 40% en la erosión de los suelos de los cinturones de maíz y soya. Actualmente cerca del 90% de las tierras cultivables de los Estados Unidos está perdiendo la capa superior del suelo con más rapidez de lo que puede recuperarse (Lappé et al., 1998). El boom exportador también contribuyó al incremento de un 25% en el tamaño promedio de las fincas, que estuvo acompañado por la pérdida de un tercio de todos los productores norteamericanos entre 1970 y 1992 (U.S. Census of Agriculture, 1992). En la figura 3 vemos que el productor norteamericano promedio no se ha beneficiado en absoluto con el boom exportador. Por el contrario, las ganancias se han acumulado en los carteles de granos gigantes (Krebs, 1991). En el sentido exacto, por tanto, la dominación global de los Estados Unidos de los

mercados de granos ha afectado a las familias campesinas y dañado los ecosistemas rurales, tanto en su propio territorio como en el exterior.

Lo que eufemísticamente se conoce como “sistema de comercio agropecuario justo y orientado al mercado”— casi completamente libre comercio de los productos del agro— es desafortunadamente la agenda de los negociadores del gobierno norteamericano para la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que tendrá lugar en el otoño de 1999 en Seattle (Permanent Mission of the United States, 1999).

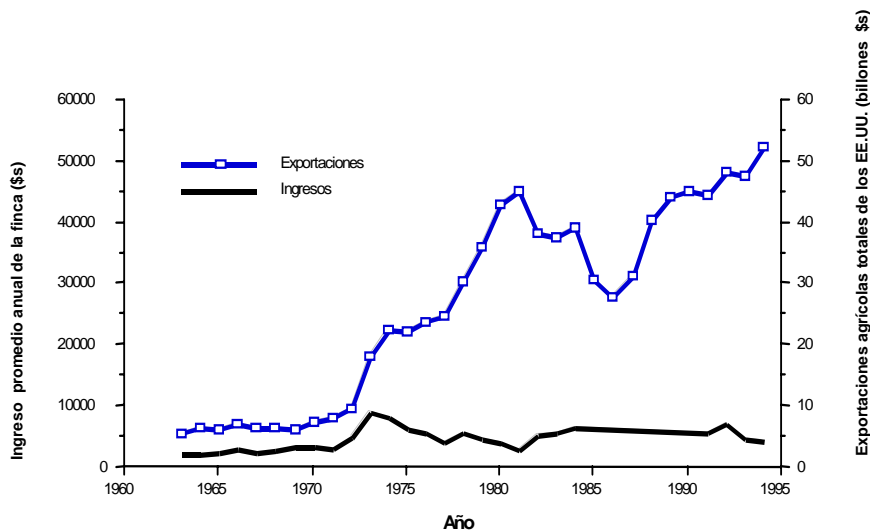


Figura 3. Ingreso por finca de un agricultor norteamericano promedio vs. total de las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos, 1963-1994. Fuentes: Farmer income--Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture, Current and Historic Operator Household Income Tables. Exports--Food and Agriculture Organization, FAOSTAT Agriculture Data.

Esto representa el más grave reto que enfrenta actualmente la población rural y la ecología del mundo. La posterior “liberalización” del comercio de los productos agrícolas significará mayor libertad para que los grandes desplacen a los pequeños, para forzar a la población de cualquier lugar a depender de distantes mercados globales —con impredecibles cambios de precios— para los alimentos diarios, otro éxodo masivo procedente de las áreas rurales y el consiguiente crecimiento de las ciudades, y podría guiar al triunfo final de los monocultivos ineficientes y ecológicamente destructivos sobre las prácticas agrarias sostenibles y ecológicamente racionales.

Existe consenso entre las naciones del mundo en cuanto a la posición de los Estados Unidos. Un número de países ha aceptado el llamado realizado en el Capítulo 14 de la Agenda 21, la declaración redactada en la Reunión Mundial de Río de Janeiro en 1992, referido a “la revisión y planeamiento de las políticas agrarias y la programación integrada llevada a cabo a la luz de los aspectos multifuncionales de la agricultura, considerando particularmente la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible”.

De acuerdo con este punto de vista, la agricultura produce no solo comodidades, sino también medios de vida, culturas, servicios ecológicos, etc., y por lo tanto, los productos

de ella derivados no pueden ser tratados de la misma manera que otros bienes. Mientras un zapato, por ejemplo, es un bien relativamente simple cuyo precio mundial puede ser ajustado por la ley de la oferta y la demanda, y cuyo comercio puede regularse o no a través de la puesta en práctica de determinadas tarifas, no es el caso de los productos del agro, cuyas reglas son mucho más complejas.

El gobierno japonés, en un documento preliminar para las negociaciones de Seattle, planteó (Permanent Mission of Japan, 1999):

La agricultura no solo produce/suministra productos agrícolas, sino además contribuye a la seguridad alimentaria al reducir los riesgos producidos por eventos inesperados o de una posible escasez de alimentos en el futuro, a la preservación de los suelos y del ambiente, a la creación de un buen paisaje, y al mantenimiento de las comunidades locales mediante actividades productivas en armonía con el ambiente natural. Todos estos roles son conocidos como la “multifuncionalidad” de la agricultura.

La multifuncionalidad de la agricultura tiene las siguientes características: (a) la mayoría de los aspectos de la multifuncionalidad están considerados como externalidades económicas y es difícil reflejar propiamente sus valores en precios de mercado. Es por ello que está estrechamente relacionada con la producción y no puede estar sujeta al comercio; (b) los mecanismos de mercado por sí solos, no pueden estar guiados hacia la práctica de un método de producción agrícola que plasme la multifuncionalidad de la agricultura.

Noruega también ha considerado el concepto de multifuncionalidad como basamento para el tratamiento especial de la agricultura por razones de protección ambiental, seguridad alimentaria y la viabilidad de las áreas rurales (Norwegian Ministry of Agriculture, 1998), lo mismo ha hecho la Unión Europea en cierta medida (European Commission, 1999), así como algunos otros países.

Como experto en producción a pequeña escala, comparto totalmente esta opinión. El desconocimiento de la multifuncionalidad de la agricultura ha originado sufrimientos incalculables y destrucción ecológica. El tiempo es insuficiente para reconocer todo el espectro de contribuciones de la agricultura –y de las pequeñas fincas en particular—para la sociedad humana y la biosfera. Las fincas no son fábricas de producción en serie y no podemos permitir que limitados argumentos de simple conveniencia económica destruyan este legado de toda la especie humana.

Convoco a la sociedad civil mundial a demandar que nuestros gobiernos respeten la multifuncionalidad de la agricultura y que otorguen a cada país verdadera soberanía en cuanto a la alimentación y la agricultura retornando al libre comercio de los productos agrícolas. En lugar de profundizar en las políticas que dañan a los pequeños agricultores, deberíamos implementar políticas que desarrollen las economías de las pequeñas fincas.

Ello puede incluir genuinas reformas agrarias y la protección de tarifas de los alimentos básicos, de forma tal que los agricultores reciban precios justos y se invierta la parcialidad de las políticas relacionadas con créditos, tecnología, investigación, educación, subsidios, impuestos e infraestructura que injustamente favorecen a las grandes fincas a costa de las pequeñas. Haciendo lo anterior, asestaremos un golpe a las raíces de la pobreza, el hambre, el subdesarrollo y la degradación de los ecosistemas rurales.

Bibliografía

- Altieri, Miguel A. 1995. *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Banerjee, Abhijit. 1998. "Why Wealth Distribution Can Matter for Growth: A review of Key Issues." Working Paper Summaries, International Conference on Asset Distribution, Poverty, and Economic Growth, Brasilia, Brazil, July 14-17, 1998. Disponible en <http://www.worldbank.org/landpolicy/brazil/papers.htm>.
- Barret, Christopher B. "On Price Risk and the Inverse Farm Size–Productivity Relationship," *University of Wisconsin–Madison, Department of Agricultural Economics Staff Paper Series* No. 369, 1993.
- Bello, Walden, con Shea Cunningham y Bill Rau. 1999. *Dark Victory: The United States and Global Poverty. Second Edition*. Oakland: Food First Books.
- Berry, R. Albert y William R. Cline, *Agrarian Structure and Productivity in Developing Countries* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1979).
- Binswanger, Hans P., Klaus Deininger y Gershon Feder. 1995. "Power, Distortions, Revolt and Reform in Agricultural Land Relations," in *Handbook of Development Economics, Volume III*, J. Behrman and T.N. Srinivasan (eds), Elsevier Science B.V.
- Carter, Michael R., "Identification of the Inverse Relationship between Farm Size and Productivity: An Empirical Analysis of Peasant Agricultural Production," *Oxford Economic Papers*, no. 36 (1984): 131–145.
- Cornia, Giovanni Andrea. 1985. "Farm Size, Land Yields and the Agricultural Production Function: An Analysis for Fifteen Developing Countries." *World Development* 13(4):513-534.
- Deininger, Klaus. 1999. *Making Negotiated Land Reform Work: Initial Experience from Columbia, Brazil and South Africa*. Washington, DC: The World Bank.
- Deininger, Klaus, y Hans Binswanger. 1998. "The Evolution of the Bank's Land Policy." Washington: The World Bank. Mimeo.
- De Janvry, Alain. 1981. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- D'Souza, Gerard y John Ikerd. 1996. "Small Farms and Sustainable Development: Is Small More Sustainable?" *Journal of Agricultural and Applied Economics* 28(1):73-83.

- Durrenberger, E. Paul, y Kendall M. Thu. 1996. " The Expansion of Large-Scale Hog Farming in Iowa: The Applicability of Goldschmidt's Findings Fifty Years Later." *Human Organization* 55(4):409-415.
- Ellis, Frank. *Peasant Economics: Farm Households and Agrarian Development*, 2nd edition (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).
- European Commission. 1999. "The EU Approach to the Millennium Round." Communication from the Commission to the Council and to the European Parliament. Brussels: European Commission, <http://europa.eu.int/comm/dg01>.
- Feder, Gershon. "The Relationship between Farm Size and Farm Productivity," *Journal of Development Economics* 18 (1985): 297–313.
- Food and Agriculture Organization, United Nations (FAO). 1999. *Cultivating our Futures: FAO/Netherlands Conference on the Multifunctional Character of Agriculture and Land. Scoping Phase. Synopsis: The Multiple Roles of Agriculture and Land*. Rome: Sustainable development Division of FAO.
- Fujimoto, Isao. 1977. "The Communities of the San Joaquin Valley: The Relationship between Scale of Farming, Water Use, and the Quality of Life." Testimony before the House Subcommittee on Family Farms, Rural Development, and Social Studies, Sacramento, CA, October 28, 1977.
- Gilligan, Daniel O. 1998. "Farm Size, "Productivity, and Economic Efficiency: Accounting for Differences in Efficiency by Size in Honduras." Paper resented at the 1998 American Agricultural Economics Association Annual Meetings, Salt Lake City, Utah.
- Goldschmidt, Walter. 1978. *As You Sow: Three Studies in the Social Consequences of Agribusiness*. New York: Allenheld, Osmun.
- Heffernan, William. 1999. Consolidation in the Food and Agriculture System. Report to the National Farmers Union. Columbia: University of Missouri.
- Inspection Panel, The World Bank. 1999. Request for Inspection. Brazil: Land Reform and Poverty Alleviation Pilot Project (Ln 447-BR). Panel Report and Recommendation. Annex 1. Washington: The World Bank, INSP/R99-4.
- Kautsky, Karl. 1906. *La Question Agraire*. Paris: Maspero.
- Krebs, A.V. 1991. *The Corporate Reapers: The Book of Agribusiness*. Washington, DC: Essential Books.

- Langevin, Mark S., y Peter Rosset. 1999. "Land Reform from Below: The Landless Worker's Movement in Brazil." Pp. 323-329 in Douglas Boucher (ed), *The Paradox of Plenty: Hunger in a Bountiful World*. Oakland: Food First Books.
- Lappé, Frances Moore, Joseph Collins y Peter Rosset, con Luis Esparza. 1998. *World Hunger: Twelve Myths, 2nd Edition*. New York: Grove Press.
- Ludwig, Dean C., y Robert J. Anderson. 1992. "A Model of Indigenous Revival for U.S. Agriculture." *Journal of International Food & Agribusiness Marketing* 4(2):23-39.
- MacCannell, Dean. "Industrial Agriculture and Rural Community Degradation." Pp. 15-75 in L.E. Swanson (ed), *Agriculture and Community Change in the U.S.: The Congressional Research Reports*. Boulder: Westview Press.
- Madden, J. Patrick. 1967. *Economics of Size in Farming: Theory, Analytic Procedures, and a Review of Selected Studies*. Agricultural Economic report No. 107. Washington, DC: USDA Economic Research Service.
- Netting, Robert McC. 1993. *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*. Stanford: Stanford University Press.
- Norwegian Ministry of Agriculture. 1998. "Non-Trade Concerns in a Multifunctional Agriculture—Implications for Agricultural Policy and the Multilateral Trading System." Oslo: Ministry of Agriculture (ODIN-LD). Disponible en <http://odin.dep.no/landbruk/faktorare.html>.
- Permanent Mission of Japan. 1999. Negotiations on Agriculture: Communication from Japan. Geneva: World Trade Organization, WT/GC/W/220.
- Permanent Mission of the United States. 1999. Negotiations on Agriculture: Objective and Overall Framework for the Agricultural Negotiations. Communication from the United States. Geneva: World Trade Organization, WT/GC/W/186.
- Peterson, Willis L. 1997. "Are Large Farms More Efficient?" Staff Paper P97-2, Department of Applied Economics, University of Minnesota.
- Pretty, J. 1995. *Regenerating Agriculture*. Washington: World Resources Institute.
- Pretty, J. 1997. "The Sustainable Intensification of Agriculture". *Natural Resources Forum* 21: 247-256.
- Prosterman, Roy L., y Jeffrey M. Riedinger, *Land Reform and Democratic Development* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987).

- Sachs, Jeffrey D. 1987. "Trade and Exchange Rate Policies in Growth Oriented Adjustment Programs." Pp 291-325 in Vittorio Corbo, Morris Goldstein and Moshin Khan (eds), *Growth-Oriented Adjustment Programs*. Washington, DC: International Monetary Fund and The World bank.
- Sobhan, Rehman. 1993. *Agrarian Reform and Social Transformation: Preconditions for Development*. London: Zed.
- Solimano, Andrés. 1999. "Beyond Unequal Development: An Overview." Forthcoming in E. Aninat and N. Birdsall (eds), *Distributive Justice and Economic Development*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Stédile, João Pedro. 1998. *Questão Agrária No Brasil. 6.ª Edição*. São Paulo: Editora Atual.
- Stiglitz, Joseph. 1998. "Distribution, Efficiency and Voice: Designing the Second Generation of Reforms." Working Paper Summaries, International Conference on Asset Distribution, Poverty, and Economic Growth, Brasília, Brazil, July 14-17, 1998. Disponible en <http://www.worldbank.org/landpolicy/brazil/papers.htm>.
- Strange, Marty. 1988. *Family Farming: A New Economic Vision*. Lincoln: University of Nebraska Press and Food First Books.
- Templeton, S.R., y S.J. Scherr. 1999. "Effects of Demographic and Related Microeconomic Change on Land Quality in Hills and Mountains of Developing Countries." *World Development* 27(6):903-918.
- The Ecologist*. 1998. *Traditional Agriculture Dossier*. Surrey: *The Ecologist*.
- Tomich, Thomas P., Peter Kilby, y Bruce F. Johnston, *Transforming Agrarian Economies: Opportunities Seized, Opportunities Missed* (Ithaca: Cornell University Press, 1995).
- United States Census Bureau. 1992. 1992 Agricultural Census.
- United States Department of Agriculture. 1998. *A Time to Act: A Report of the USDA National Commission on Small Farms*. USDA Miscellaneous Publication 1545.